

iefe

Instituto de Estudios
Fiscales y Económicos

CONTENIDOS:

Marco Político

No habrá Bandera Blanca.

El proceso electoral, que realiza la primera vuelta el 22 de octubre, y el ballottage el 19 de noviembre, tiene una importancia estratégica para la democracia argentina. Se define su futura inserción en el mundo.

La situación geopolítica actual muestra un mundo multipolar, con dos potencias emergentes, Rusia en guerra contra la OTAN en Ucrania, y CHINA consolidando su predominio económico alternativo a Europa y Estados Unidos.

El segundo polo de poder lo representan los BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, al cual pidió su integración Argentina. Esta solicitud se discute en esta elección donde el triunfo de Milei o Bulrich significaría la negativa a integrar los BRICS y la adhesión a la órbita de Estados Unidos.

No es menor la subordinación a Estados Unidos en estos momentos en que apoya a Israel en el conflicto con Palestina en la Franja de Gaza.

La Argentina ingresa a la quinta década de democracia con deudas pendientes y logros populares.

La deuda se manifiesta en los índices de pobreza y en la falta de justicia respecto a la impunidad de los delitos económicos cometidos por los cómplices civiles de la dictadura militar que cometió el genocidio en los años 1976 a 1983.

Los logros corresponden a las condenas a los militares genocidas que realizaron el golpe de 1976 que impulsó a la Argentina como modelo en la defensa de los derechos humanos a nivel mundial.

También corresponde resaltar el funcionamiento institucional que superó los intentos de los sectores golpistas cuando jaquearon el funcionamiento democrático.

En este número presentamos los análisis centrandos en dos temas que enmarcan el proceso electoral en Argentina.

En el estudio 1, analizamos el proceso de dolarización de Ecuador donde se pueden visualizar los efectos sociales que ha generado, y sirven como indicador de lo que podría pasar en Argentina.

En el estudio 2 profundizamos el análisis de la dolarización habida cuenta de la relevancia que tomo el tema debido a que es una propuesta del candidato que saca más votos en las PASO.

En el estudio 3 analizamos la evolución de la desigualdad y como aumento en el periodo 2016-2020, liderado por la derecha liberal y conservadora, para comenzar a descender luego de la derrota electoral, con un freno a esa tendencia justamente en este año electoral. También se analizan la evolución de las tasas de ganancias de los distintos sectores económicos, mostrando como han aparecido superganancias que ameritan la perspectiva de reformas que mejoren la progresividad del sistema impositivo.

Los resultados de la elección a realizarse el 22 de octubre muestran tres opciones con perspectivas de obtener el paso al ballotage el 19 de noviembre.

Nunca se había planteado una situación donde se manifiesten con tanta claridad los objetivos de la derecha argentina.

La destrucción del Estado Nación, plantada por un desfachatado y violento candidato de la Libertad Avanza, impulsando la derogación de los derechos adquiridos por la población trabajadora, presagia violentos conflictos en el caso de ser triunfador.

Lo mismo sucederá en el caso de la coalición apoyada por el ex presidente Macri, donde su candidata propone sin filtro destruir al peronismo, como sujeto político representante de los sectores populares.

Queda como representante del campo popular y opción posible Sergio Tomas Massa, habilitado por la proscripción de Cristina Kirchner generada por el proceso de guerra Judicial (*lawfare*), que se aplicó a todos los líderes populares de América Latina.

Lamentablemente, el pesimismo de la inteligencia no nos permite visualizar un futuro sin conflictos sociales y políticos fuertes, cualquiera fuera el resultado.

Queda claro por la historia del peronismo en sus 68 años de lucha que no habrá bandera blanca.

ESTUDIO 1.

¿La dolarización ecuatoriana panacea a la crisis Argentina?

Introducción

Ecuador es un país pequeño en vías de desarrollo, de economía mixta, que en la década de los noventa afrontó diversos problemas como la alta inflación, déficit fiscal, el conflicto bélico con su vecino Perú, crisis internacionales como la mexicana (1994), la asiática (1997) y de Brasil y Rusia (1998), el fenómeno de El Niño y el precio del petróleo, la quiebra de empresas y bancos, la caída de su PIB.

Dado este contexto en enero de 2000 Ecuador dolarizó su economía, abandonando el manejo de su política monetaria y cambiaria como instrumentos de estabilización económica (Acosta y Cajas-Guijarro, 2022).

En la Argentina, el candidato a la presidencia, Javier Milei, utilizando un eslogan marketinero, instaló en la agenda política la “dolarización de la economía”, lo cual ha generado un amplio debate en la sociedad. La dolarización es la renuncia de un Estado en vías de desarrollo al control monetario y cambiario y subordinarse al control de un Estado más grande. ¿Será que el predicador de la dolarización Javier Milei no es tan libertario como dice ser?

Frente a expresiones favorables a la dolarización, que eran corrientes en la prensa, Celso Furtado, señaló “si nos rendimos a la dolarización, retrocedemos a una condición semicolonial” (citado por Bresser Pereira, 2004).

En el presente artículo se analiza la experiencia y resultados de la dolarización en Ecuador; se reflexiona la dolarización como remedio para Argentina y luego se hacen las conclusiones.

La dolarización nacida de la crisis bancaria ecuatoriana

Durante los años noventa de ajuste neoliberal, el gobierno de Durán Ballén promulgó la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero. Impulsada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), esta ley disminuyó el control de la Superintendencia de Bancos sobre las entidades financieras. Las elevadas tasas de interés nominal promovidas por la Junta Monetaria para motivar el ahorro nacional y compensar la pérdida de poder adquisitivo debido a la alta inflación, la liberalización del flujo de capitales, la falta de control a los banqueros y la constante devaluación del sucre llevaron a que, entre 1994 y 1998 se produjera la quiebra del sistema financiero ecuatoriano.

Los elevados recursos entregados al sistema financiero para su salvataje impulsaron una creciente inflación. Entre 1998 – 1999 la tasa pasó de 43,4% a 60,7% y empujaron a la drástica devaluación del sucre. Las transferencias del gobierno a la banca en problemas, más los bonos emitidos por la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD), creada en 1998 por del Banco Mundial, sumaron 15,3% del PBI de 1999. El salvataje presionó a emisiones monetarias que “licuaron” los recursos de los poseedores de sucres en beneficio de quienes poseían dólares, empezando por la propia banca.

Entre 1998 y 2000, la emisión agresiva provocó el salto de 5.437 a 25.000 sucres por dólar.

Así, en medio de una crisis generalizada, el 9 de enero de 2000, Jamil Mahuad decretó la dolarización con un tipo de cambio de 25.000 sucres por dólar. La medida se adoptó sin consultar a la población y sin un estudio técnico.

El tipo de cambio se calculó dividiendo la cantidad de sucres y obligaciones sobre las reservas internacionales.

La estabilización de precios luego de la dolarización no fue inmediata, la tasa de inflación en el año 2000 fue de 96,1%, en 2001 de 37,7% y en 2002 12,5%, recién en 2023 la tasa sería menor a dos dígitos, al registrar 7,9%.

Esta dolarización no planificada tuvo un efecto distributivo infame, ya que en el año 2000, el salario básico llegó a US\$ 56,7 al mes y los pensionistas con jubilación mínima percibieron apenas US\$ 4 al mes (Acosta y Cajas Guijarro, 2020).

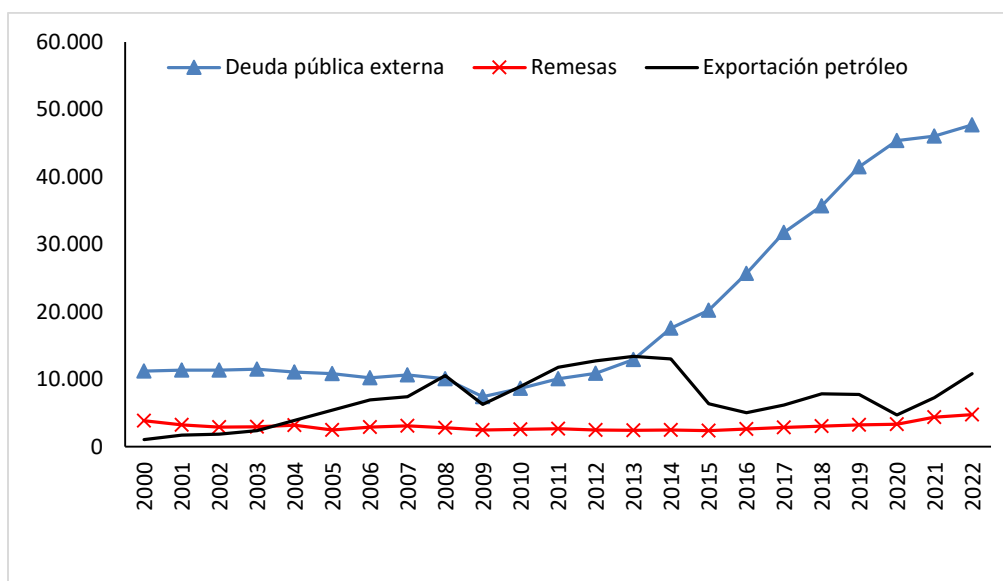
La dolarización dependiente de dólares y fragilidad a shocks externos

El Ecuador, hoy es un país dolarizado, en donde su economía depende en gran medida de los flujos de dólares del exterior recibidos por: exportaciones, especialmente petroleras, remesas

de migrantes, endeudamiento externo y dólares del narcotráfico (Acosta y Cajas Guijarro, 2020).

En el gráfico 1 se observa el comportamiento de la dolarización ecuatoriana altamente dependiente de flujos externos.

Gráfico 1. Evolución de la dependencia de flujos de dólares: 2000 - 2022
En millones de dólares



Fuente.- Elaboración iefe en base a datos del BCE y Subsecretaría de Crédito.

En base a información estadística oficial, entre 2000 - 2022, al Ecuador ingresaron US\$ 163,3 mil millones por exportaciones de petróleo crudo y US\$ 69,0 mil millones de remesas de los trabajadores ecuatorianos en exterior, especialmente de los destinos de España con el 38,15%, Estados Unidos el 37,71% y seguido por Italia el 7,37%.

Por otro lado, con el debilitamiento de los recursos petroleros y las necesidades de financiamiento del déficit fiscal ha crecido aceleradamente la deuda pública externa, llegando a US\$ 47,7 mil millones en 2022, lo que significó un crecimiento de 324,9% con respecto al año 2000, siendo los principales acreedores la banca internacional, los organismos multilaterales (FMI, BID, BM, BIRD), el Club de París y China. En esta última década al Estado ecuatoriano se ha visto complicado en realizar los pagos a los acreedores, llevando a realizar reestructuraciones de las asignaciones para varias carteras del estado, generando un impacto en la estabilidad económica y social (Mafla, 2021).

El otro flujo de dólares a la economía ecuatoriana es mediante el lavado de activos a través del sistema financiero, debido a que el Banco Central no puede hacer un seguimiento de los

dólares que entran y salen de la economía. Según estimación del Centro Estratégico de Geopolítica (CELAG) el dinero ilícito representa entre el 2% y 5% del PBI anualmente.

Por otro lado, la economía ecuatoriana está expuesta a una volatilidad ante shocks externos. En efecto, desde enero de 2007 el precio del petróleo comenzó una carrera alcista que le llevó a su máximo nivel en junio de 2008 con un precio de US\$ 121 por barril. A partir de ese momento se desplomó y el precio del barril de crudo ecuatoriano fue de US\$ 44,6, lo que provocó una disminución neta en los ingresos públicos. También el envío de las remesas de los emigrantes fue la variable más afectada por la crisis (Acosta, 2009).

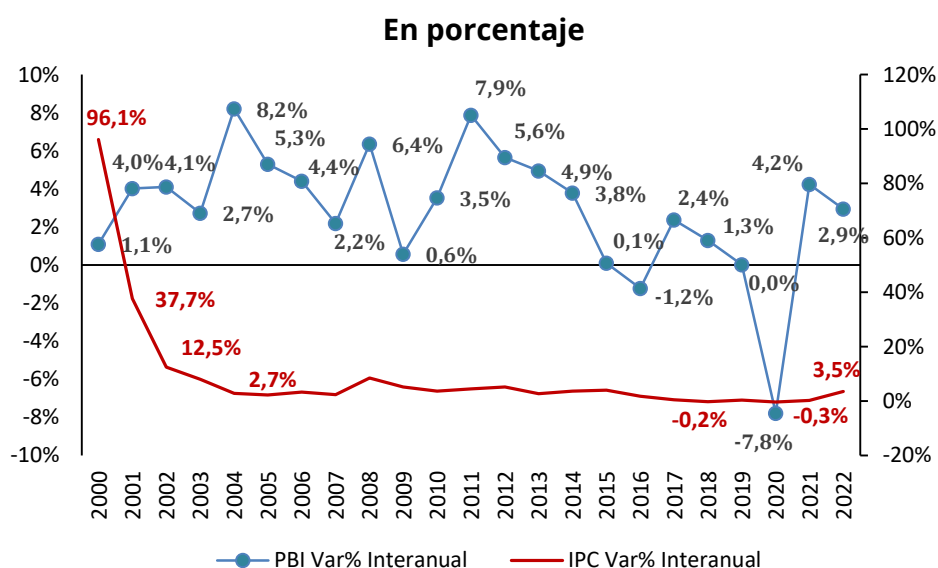
Otros dos importantes shocks externos complicaron la situación.

La caída del precio del petróleo que entre junio de 2014 y febrero de 2016, cayó de US\$ 100 a US\$ 22 por barril; y la apreciación en 2014 del dólar que, para el mismo período, implicó el paso de una cotización de US\$ 1,36 a US\$ 1,11 por euro. afectaron a las exportaciones petroleras y no petroleras e implicó caída en los ingresos fiscales, ajuste del gasto público y reducción de la actividad económica (Cajas Guijarro, 2018).

Resultados económico – social de la dolarización ecuatoriana

El crecimiento de la economía ecuatoriana, entre 2000 – 2022, ha sufrido fluctuaciones, principalmente por los precios del barril de petróleo, el efecto de la crisis financiera mundial de 2008 a 2010, la apreciación del dólar en 2014 y el Covid en 2020, que impactaron en el comportamiento de la economía.

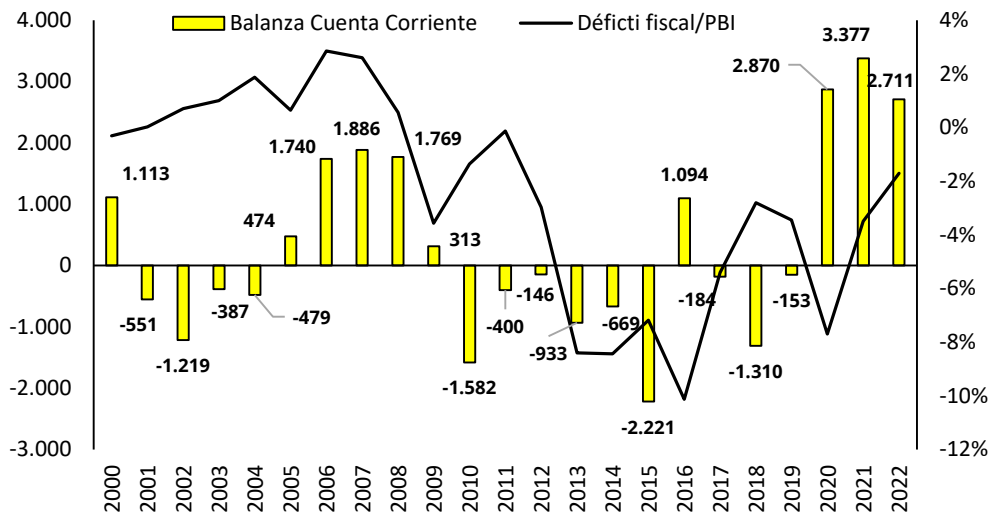
Gráfico 2. Evolución del crecimiento PBI e inflación ecuatoriana: 2000 – 2022



Fuente.- Elaboración iefe en base a datos del Banco Central de Ecuador.

Durante el período 2000 - 2022 la economía creció un 2,9% promedio anual, siendo una tasa inferior comparada con sus socios de la Comunidad Andina, que no dolarizaron, Bolivia, Colombia y Perú al registrar una tasa promedio anual de 3,6%, 3,8% y 4,4% respectivamente.

Gráfico 3. Evolución de la Cuenta Corriente y el déficit fiscal/PBI: 2000 -2022
En millones de dólares y porcentaje



Fuente.- Elaboración iefe en base a datos del BCE y Ministerio de Economía

Por otro lado, la instrumentación de la dolarización en el año 2000 provocó una violenta pérdida del poder adquisitivo debido a la inflación de dos dígitos durante los tres primeros años, recién en el cuarto año se alcanzó la estabilización

Durante la última década la inflación en el Ecuador ha mostrado una clara tendencia a la baja con una deflación en los años 2018 y 2020 de (-0,2%) y (-0,3%) respectivamente (Ver Gráfico 2).

La informalidad en el Ecuador es un problema estructural que escapa al ámbito de políticas macro aplicadas por distintos gobiernos. Se mide como: Subempleo + informales. En el año 2000 representaba el 60,8% de la Población Económicamente Activa (PEA) pasando en 2023 a representar el 75% de la PEA.

A pesar de la dolarización, el 70% de los ecuatorianos no puede cubrir la Canasta Familiar Básica (CFB). En el año 2000 la canasta costaba US\$ 178 y el salario básico era de US\$ 57, lo cual representaba el 32% del costo de la CFB. En el mes de julio de 2023 el costo de la canasta se ubicó en US\$ 779,61, mientras que el salario básico registró US\$ 450, lo cual representa el 57,7% del costo de la CFB.

Con estas cifras, queda clara una situación compleja para los trabajadores informales que perciben una remuneración inferior al salario básico.

El nivel de pobreza, según información de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del Instituto Nacional de Estadística (INEC), para 1999 el 52,2% era pobre. A junio 2023, la pobreza a nivel nacional se ubicó en 27,0%, mientras que en el área urbana la pobreza llegó al 18,0% y, en el área rural la pobreza alcanzó el 46,4%. Los Programas de Transferencia Condicionada y el Bono de Desarrollo Humano en particular han permitido una disminución de la pobreza en general y de la rural.

Con la dolarización de la economía la política fiscal se ha convertido en la única herramienta del gobierno para administrar la economía.

En estos últimos años el desarrollo de la economía ecuatoriana está impulsada desde el sector público; el motor de crecimiento de la economía ha sido el gasto público y esto ha generado crecimiento económico.

A partir de 2009 se observa la aparición del déficit fiscal como resultado del aumento del gasto público que en algunos trimestres llegó a tener un porcentaje cercano al 50% del PIB, especialmente durante el gobierno de Rafael Correa. Por otro lado, el aumento año tras año del gasto público ha contribuido a que exista un aumento de la deuda externa y de las importaciones y por ende, desequilibrio en la balanza de cuenta corriente (Ver Gráfico 3).

Finalmente, el riesgo país de Ecuador que se ubica en 2.018 puntos en agosto de 2023 afecta el acceso al mercado de capitales internacionales. En efecto, los recursos internacionales se encarecen con un riesgo país más alto y se vuelven restrictivos.

¿La dolarización receta para Argentina?

La Argentina lleva más de una década con una inflación por encima del 25% anual. A fines de 2022 alcanzó una tasa de inflación del 94,8% anual y en septiembre de 2023 supera ampliamente los tres dígitos con una cifra interanual del 138,3%, haciendo perder violentamente el poder adquisitivo de los jubilados y sectores de bajos recursos.

El 1° de abril de 1991 en la Argentina se aplicó el Plan de Convertibilidad para estabilizar la economía, que terminó en una profunda crisis de desempleo, pobreza y endeudamiento externo. Se salió de la Convertibilidad el 6 de enero de 2002.

Si se adopta la dolarización que reemplaza a la moneda local en todas sus funciones, no hay marcha atrás. Ambos esquemas son medidas de política económica que afectan los mecanismos de política monetaria y cambiaria, el Estado pierde estas herramientas de política

y pasa a depender del control de otro Estado a través de la Reserva Federal (FED) de los Estados Unidos.

Las autoridades económicas del Banco Central y Ministerio de Economía no podrían neutralizar la pérdida de competitividad frente a shocks externos, como la apreciación del dólar y la devaluación de las monedas de nuestros socios comerciales.

Se profundizará la tendencia de primarización exportadora y por ende la productiva

Ante la pérdida de competitividad, con este esquema monetario rígido se fomentan las importaciones, que provoca desequilibrios externos ya experimentado en Argentina con la Convertibilidad.

Además, la economía argentina estaría atada al ciclo económico de Estados Unidos, no tendría posibilidad de desarrollar políticas contracíclicas por haber renunciado a su política monetaria y cambiaria.

Para sostener un esquema de dolarización se necesita tener importantes reservas internacionales en el Banco Central. Implica mantener flujos positivos en balanza de pagos, aumentar las exportaciones y controlar las importaciones.

Conclusiones

En Ecuador la dolarización impuesta por los grupos de poder, ha logrado estabilidad cambiaria y baja inflación, pero no generación de empleo genuino. En efecto, más del 75% de la población económicamente activa es informal con un salario básico inferior a US\$ 450, que no alcanza para cubrir el Costo de la Canasta Familiar Básica (CFB) de US\$ 779,61.

Ecuador está atrapada por la rigidez de la dolarización que adoptó hace más de dos décadas. Observándose que, a pesar de la ausencia de devaluación no han bajado las tasas de interés, tampoco se ha alcanzado el equilibrio fiscal por el contrario la rigidez cambiaria presiona a un alto endeudamiento externo,

Una alta propensión a las importaciones y la pérdida de competitividad de las exportaciones provoca desequilibrio externo. Además, Ecuador por el alto riesgo país no tiene acceso a los mercados de capitales internacionales, su economía es muy fluctuante, debido a la dependencia de dólares.

Los problemas de economía política se reflejan en la salida anticipada del actual presidente de Ecuador, Guillermo Lasso.

La decisión de adoptar la dolarización sería el final de la Argentina de su soberanía política y su independencia económica.

En la Argentina hace más de una década distintos gobiernos han bregado inútilmente para controlar la inflación, lo que obviamente está destruyendo el poder adquisitivo de los sectores de bajos recursos y la armonía social.

La incapacidad para solucionar el problema inflacionario ha provocado con fines electorales la propuesta de dolarización de la economía Argentina para asegurar la estabilidad de precios. La adopción de la dolarización se sería un error ya que sacrifica otros objetivos macroeconómicos como la producción, el comercio y el empleo.

Bibliografía

Acosta A. (2009). Ecuador: ¿un país maniatado frente a la crisis?

Acosta A. y Cajas Guijarro J. (2022) Ecuador 20 años no es nada: A dos décadas del mito dolarizador. Revista Economía N° 115

Acosta A. (2001). El falso dilema de la dolarización. Nueva Sociedad N° 172

Alvarado R. e Iglesias S. (2017). Sector externo, restricciones y crecimiento económico en Ecuador. Problemas del Desarrollo Volumen 48

Baque Cantos M., Pincay Mero M. y Auria Loo G. (2022). Endeudamiento Externo y su Impacto en la Economía del País, Caso Ecuador 2015 – 2020.

Bresser Pereira L. (2004). Método y pasión en Celso Furtado. Revista Cepal N° 84

Cajas Guijarro J. (2018). ¿Hacia dónde va el Ecuador de Lenín Moreno?. Nueva Sociedad

Carrillo Mañay, Mancero Mosquera y Mancero Rivera (2019). Análisis de la crisis bancaria privada ecuatoriana (1994-2000) y sus efectos socioeconómicos.

Crespo Cordero C., Tonon Ordoñez L. y Pinos Luzuriaga L. (2022). Efecto del gasto público en el nivel de importaciones en Ecuador, período 2000-2020

Jimenez F. (2000). La propuesta de dolarización. ¿Un paso atrás?. Compilación

Mafla, E. (2021). Evolución y legitimidad de la deuda externa ecuatoriana. Revista internacional de administración,

Mayoral F. (2009). Desde los años 50 hasta el gobierno de Rafael Correa. Nueva Sociedad

Ordeñana Rodríguez X. (2011). El impacto de la dolarización en la economía ecuatoriana, once años después de su implementación. Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

ESTUDIO 2.

Dolarización: instrucciones para entregar soberanía.

Introducción

El régimen de tipo de cambio ha sido considerado históricamente como uno de los factores relevantes a la hora de explicar el origen o la profundización de las crisis con origen financiero en los países periféricos y, en particular, en los de la región latinoamericana. En Argentina, la discusión acerca de la adopción de un régimen de dolarización reaparece periódicamente. Los últimos eventos que han traído a colación el debate sobre el régimen monetario y/o la posibilidad de adoptar una dolarización oficial, fueron el colapso del 2001, la corrida contra las Lebac de 2018 y, más recientemente, las propuestas de campaña frente a las elecciones presidenciales de este año.

Sin haber superado por completo las consecuencias que trajo la pandemia por COVID-19, sumado a las negociaciones de la deuda externa con el Fondo Monetario Internacional y la escalada de los precios internos, en el contexto actual se viven momentos de incertidumbre e inestabilidad macroeconómica. En este marco, las presiones sobre el tipo de cambio, la limitada capacidad del Banco Central para intervenir en el Mercado Único y Libre de Cambios (MULC) y la aceleración del proceso inflacionario, fueron algunos de los factores que contribuyeron a profundizar los desequilibrios estructurales del país y, en consecuencia, a reavivar el debate respecto a la dolarización.

No obstante, la dolarización no es simplemente la elección de un régimen monetario, ya que afecta a la estructura de relaciones sociales en su conjunto. La moneda en una economía, además de servir como medio de pago, unidad de cuenta y reserva de valor, expresa relaciones sociales y constituye un instrumento de coordinación en una economía. A pesar de

esto, la moneda ha sido abordada por las principales corrientes de la economía política como un elemento derivado de otra sustancia, como el trabajo o la utilidad. Como consecuencia, hay una subordinación de la moneda en el análisis social y económico, donde se busca constantemente despojar a la moneda de todos sus atributos sociales y borrarla de la lógica de intercambio.

Esta crítica ha sido abordada desde la escuela de la regulación francesa. Aglietta y Orléan (1982), en su estudio “La violencia en la moneda”, plantean que en el orden mercantil la moneda es el principio que establece la cohesión social; es a partir de esta que pueden formarse y compararse las valuaciones de pago que posibiliten la integración de las actividades mercantiles. A diferencia de los sujetos racionales que plantea la teoría económica predominante, se considera que los individuos tienen un deseo ilimitado de acaparamiento que los conduce a una violencia social. Se muestra que el orden monetario surge de este conflicto de intereses y no es neutral, sino que favorece a la reproducción de cierta jerarquía social. Es así que la moneda es un elemento de poder central en una sociedad.

Esta nota pretende clarificar los argumentos de por qué la dolarización de una economía no se trata meramente de un cambio en el régimen monetario, sin mayores consecuencias que el esperado resultado de “frenar” la inflación y, en cambio, implica pérdida de soberanía.

La moneda: hecho y relación social

La teoría económica predominante asume un sujeto genérico e idealizado como punto de partida del intercambio. Se presume que el individuo racional y autónomo puede ser definido antes de cualquier relación con el otro. El sujeto mantiene relaciones uniformes con todos los objetos, es por eso que la relación sujeto-objeto no tiene ningún contenido socio histórico. La diferencia de los sujetos solo se circunscribe a su campo de acción, si es consumidor, productor o dueño de factores, siendo la racionalidad de cada uno su esencia.

Por el contrario, la hipótesis que explica el deseo humano parte de individuos que tienen un deseo ilimitado de acaparamiento (René, 1972). Plantea que las personas se encuentran en un estado de incompletitud radical, que busca completarse a través de la imitación del deseo del otro. Este deseo se manifiesta en un plano material, es así que, si bien el otro es un modelo a imitar, también es un rival, en tanto es un obstáculo frente al deseo adquisitivo. El valor de cambio de los bienes en el mercado representa, para cada sujeto, un obstáculo que los rivales colocan frente a su deseo adquisitivo, es un juego esencialmente violento.

En este contexto cada oferente intenta imponer sus propias equivalencias entre los objetos (valores relativos) y la imposibilidad de ponerse de acuerdo entre todos genera una violencia

competitiva en torno a los intercambios. La rivalidad violenta de los que intercambian no puede ser resuelta si no es a través de un tercer término mediador radicalmente diferente a los dos protagonistas iniciales. Es así que las instituciones surgen de esta violencia como mediadoras y que su acción normalizadora sobre ese deseo proviene de la exterioridad frente al choque de deseos que se encontrarían los unos con los otros. **La capacidad de mediar las rivalidades inter subjetivas está dada por la soberanía de la institución.** En una sociedad de intercambio la institución que por excelencia permite mediar estas rivalidades es la moneda.

La institución de la moneda es un momento decisivo del proceso de socialización. No suprime las rivalidades competitivas, pero es su regulador. Permite expresar las rivalidades en un espacio común de equivalencias donde a cada mercancía le corresponde un número. No obstante, el orden monetario es inestable, ya que tiene latente una violencia que es potencialmente destructiva.

El vínculo entre el individuo y la institución monetaria es asimétrico. La regla monetaria tiene peso de ley, permite la existencia de procesos de inclusión/exclusión, de medidas coercitivas. Es decir, en un estado en el cual todos los individuos están compitiendo por un mismo objeto, la moneda establece una regla que determina la distribución del mismo. La forma que toma esta regla es la restricción de pago al contado: todos aceptan que para apropiarse de un objeto se debe pagar.

Esta lógica es violenta ya que implica una sumisión de los proyectos privados a una norma centralizada. La moneda no elimina el deseo de acaparamiento, este se encuentra constantemente en el seno de cualquier orden monetario, el conflicto está latente. El tema central es cómo administra el orden monetario los conflictos de interés, cuán intensa debe ser la norma. Según la respuesta que se dé a esta cuestión se verán favorecidos los intereses de un grupo sobre otro.

La función de la moneda

La moneda no es en sí misma un valor, sino que es lo que permite expresar el deseo de apropiación. La legitimidad de esta no es más que el producto de un consenso social, es el fruto de una violencia unánime. Lo que hace que un objeto se convierta en moneda no son sus cualidades materiales, sino el hecho de que sea aceptado por todos como expresión de la riqueza. **Es moneda lo que todo el mundo cree que es moneda.** La naturaleza particular del objeto considerado juega un papel secundario. Como elemento socializador se centra en su capacidad de mediar la violencia que existe entre unos y otros. Es necesario entonces analizar a través de que operadores sociales actúa y para ello se definen tres funciones mayores de la moneda: unidad de cuenta, medio de circulación y medio de reserva.

La función de medio de reserva puede poner en riesgo la soberanía de la institución monetaria. Esta propiedad hace de la moneda un bien almacenable y con valor autónomo. El problema surge cuando los sujetos buscan acaparar la moneda y hacen de ella un objeto de deseo. En vez que en la apropiación de las mercancías, el deseo está en la apropiación de moneda. Se genera un efecto contagio, todos los sujetos imitan esta conducta tal que el objeto único de deseo llega a ser la apropiación sin límites de valor almacenable.

La consecuencia del atesoramiento es paralizar la circulación de mercancías, el poder de compra de la moneda, expresado en su dimensión temporal Dinero-Mercancía-Dinero, es afectada. Esto conduce a una desconfianza de la moneda en cuanto su poder de compra futuro. Cuando la desconfianza es generalizada y comienza una búsqueda de otros equivalentes, se debilita la soberanía monetaria y esta situación puede conducir a una crisis.

Deuda, soberanía y confianza son los tres pilares de la moneda identificados con la moneda soberana (Théret, 2013). Por medio de la relación moneda-deuda y moneda-soberanía, la sociedad en su conjunto está amenazada en su cohesión y, también en su existencia, si no asegura las condiciones de su reproducción.

Las personas deben confiar en que la moneda mantendrá su valor para que pueda utilizarse como medio de intercambio, unidad de cuenta y reserva de valor. La soberanía monetaria se sustenta mientras hagan coalición las tres dimensiones de la confianza: (1) la confianza metódica, (2) la confianza jerárquica y (3) la confianza ética. La primera se manifiesta a través del buen funcionamiento de los pagos, que pasa por la aceptabilidad de los individuos; la segunda con la garantía de una autoridad, del poder colectivo; y la última definida por los criterios de legitimidad, de pertenencia social. Asimismo, estas tres dimensiones de la confianza están interrelacionadas. La confianza metódica y la confianza jerárquica son necesarias para que la moneda funcione como medio de intercambio, mientras que la confianza ética es necesaria para que la moneda sea aceptada como unidad de cuenta y reserva de valor.

La soberanía juega un papel determinante en la confianza, porque si la soberanía es legítima, la confianza en la moneda está asegurada, la confianza metódica está garantizada por la confianza jerárquica, y esta, por la confianza ética (Théret, 2013, p. 24). Pero todo esto es posible si se concibe a la moneda con reglas de emisión y de circulación de los medios de pago, lo que exige una dimensión institucional. Esto es lo que se denomina **amonedación**, que es el estado de la moneda a través de la cual es creada, distribuida y destruida bajo ciertas reglas. Es la base de la institucionalización de la moneda: el sistema de cuenta se inscribe en objetos que se convierten en medios de pago y, luego, el uso de estos medios de pago en transacciones regidas por principios económicos y éticos heterogéneos retroalimenta el sistema de cuenta y la amonedación.

La confianza en la moneda es un fenómeno social e histórico, se construye a través de la experiencia y el aprendizaje y, a su vez, cambia con el tiempo. Los acontecimientos históricos, como las guerras y las crisis económicas, pueden erosionar la confianza en la moneda. Cuando la confianza en la moneda se erosiona, se identifica una crisis de la soberanía monetaria, y se abre la posibilidad de la pérdida, total o parcial, de la moneda. La concepción de la confianza hace parecer innecesaria la intervención de la autoridad o poder alguno, pero el problema está en que **su acceso está desigualmente distribuido**. La moneda no está solo para generar coordinación, sino también y ante todo para regular los conflictos relativos a la emisión y distribución de los medios de pago (Théret, 2013). Además de coordinar, es concebir un fuerte compromiso social.

Algunos elementos de la experiencia argentina

El debilitamiento de la moneda nacional y, por lo tanto, de la soberanía monetaria, es parte de un largo proceso de desarticulación del Estado. El endeudamiento externo fue la vía por la cual los países del centro, principalmente Estados Unidos, transmitieron no solo crisis sino también ideologías y conceptos que no fueron aplicados en sus propios países. No es casual que Argentina haya recibido históricamente préstamos con facilidad e incluso en montos récord, como el recibido por el FMI durante la gestión de Mauricio Macri. Este último hecho es, hoy en día, una de las principales fuentes de inestabilidad y pérdida de confianza en la moneda soberana argentina.

A lo largo de su historia, la desmonetización, la gran incapacidad de endeudarse en moneda propia, la disyuntiva deuda social - servicio al pago de la deuda externa, los ataques especulativos contra la moneda nacional, y fuertes procesos inflacionarios implicaron para Argentina distintos golpes de fuerza para implementar regímenes monetarios que permitieran acentuar las reformas estructurales exigidas en el recetario neoliberal. Siempre argumentando la búsqueda de la tan ansiada estabilidad, pero proponiendo cambios imposibles de realizarse en un contexto de relativa estabilidad.

Desde la última dictadura cívico-militar la economía argentina experimentó un gran sobreendeudamiento y, junto a fuertes procesos especulativos, Argentina atravesó dos hiperinflaciones. En este contexto, la utilización regular del dólar frente al austral difundió la confianza de calidad sobre el primero. Sin embargo, esta confianza estaba basada en usos no monetarios, es decir, reserva de valor, lo que propiciaba la destrucción del signo monetario nacional. A principios de los años '90 se observó una erosión de las tres confianzas: la falta de aceptabilidad de la moneda nacional destruyó la confianza metódica, lo que arruinó la confianza jerárquica derivando en una falta de garantía del poder colectivo, y esto destruyó la confianza ética (inexistencia de la comunidad de pertenencia). La salida a esta crisis implicaba

crear una nueva moneda o que el poder monetario buscara prioritariamente una moneda fuerte para restablecer la confianza ética, tan importante para atenuar la grave crisis monetaria. Y la salida planteada fue el plan de convertibilidad. Bajo este régimen la coalición de las tres dimensiones de la confianza provino de la promesa de no intervención de un poder colectivo (jerárquica), de la aceptación de esta moneda que se refleja en la estabilidad del sistema de cuentas (metódica), y de la legitimidad social en el ejercicio de la soberanía monetaria (ética) (Roig, 2007).

La convertibilidad fue altamente dependiente de los capitales extranjeros. Se la instauró con la idea de que estos ingresarían de forma sostenida, una vez que el proceso de privatización iniciara y tuvieran libre entrada y salida del país (Keifman, 2004). Cuando Argentina experimentó una fuerte fuga de capitales, tanto extranjeros como nacionales, la crisis de la confianza metódica comenzó a tomar forma. La contracara de la fuga de divisas fue el virtual colapso del sistema financiero y la depredación de las reservas en divisas. Esto trajo consigo la proliferación de las llamadas cuasi monedas y el crecimiento de transacciones realizadas a través del trueque. Como consecuencia, se destruyeron los tejidos productivos y sociales, y se originaron violentas protestas a finales de 2001 y el conflicto distributivo latente a través de 2002.

En términos de crisis de confianza, la situación actual pareciera no diferir mucho de la que motiva la instauración de la convertibilidad. Si bien Argentina no atraviesa un contexto hiperinflacionario, sí hay una marcada incertidumbre e inestabilidad macroeconómica. En este contexto, crecen la preferencia por el dólar no solo como reserva de valor sino también para realizar transacciones en diferentes sectores y se debilita la confianza metódica, poniendo en jaque a las confianzas jerárquica y ética. Sin embargo, existen otros caminos hacia la estabilización de la economía que no impliquen la entrega total de soberanía, como sucede al adoptar un régimen de dolarización.

Como mencionamos previamente, no hay moneda sin reglas de emisión y de circulación de los medios de pago. En el momento en que un país abandona la moneda nacional y adopta la relación líder (emisor de moneda)-seguidor (país que adopta la moneda extranjera), la política monetaria y cambiaria del país líder pasa a ser la relevante. En el caso de una dolarización como, por ejemplo, la ecuatoriana (ver estudio 1) o la que se plantea instaurar en Argentina, sería Estados Unidos. Por lo tanto, en un régimen de dolarización la amonedación está regida por la dimensión institucional del país líder, y de aquí deriva la pérdida total de la soberanía monetaria.

Para que exista confianza jerárquica, las reglas de la amonedación deben existir y ser difundidas. Si el público no confía en la moneda nacional, tampoco lo hace en la autoridad monetaria que la proporciona. Entonces, el público acoge al dólar y lo introduce en sus

relaciones mercantiles, adoptando también –implícitamente– la política monetaria norteamericana. De esta forma, la confianza ética determina la confianza jerárquica y la confianza metódica provendría de esta última a través del sector externo. Si la convertibilidad fue fundada en la promesa de que no habrá intervención de un poder colectivo, la dolarización elimina toda instancia de ese poder colectivo.

Y aquí es importante tener en cuenta que Argentina es uno de los países más grandes de América Latina y que cuenta con una economía relativamente diversificada. De acuerdo con Carrera (2004) si los ciclos entre líder-seguidor están correlacionados positivamente, el seguidor estaría importando la política –monetaria y cambiaria– correcta del líder. No obstante, si los ciclos están negativamente correlacionados, el país que fija su tipo de cambio está importando la política contracíclica equivocada, lo que amplifica el ciclo económico del seguidor. Cuando esto pasa, el efecto de la política tomada por el primero sobre el segundo dependerá de la importancia relativa de cada canal. Si el país seguidor tiene fuertes relaciones financieras y poco comercio con el líder, prevalecerá el efecto de la tasa de interés (canal financiero). Por el contrario, si el comercio bilateral es significativo y el país está cerrado al movimiento de capitales, el canal comercial prevalece. Para Argentina, el principal canal es el financiero y la correlación de los ciclos es en promedio positivo, pero muy inestable (Carrera, 2004).

Una alternativa soberana a la renuncia de la moneda

Como mencionamos, se pueden evaluar alternativas que permitan restablecer la confianza ética en la moneda nacional. Mencionaremos aquí el caso reciente de Rusia que en 2022 vinculó el rublo al precio del oro.

El 24 de febrero de 2022 estalló en el plano bélico el conflicto de larga data entre Rusia y Ucrania. Con el inicio de la crisis y las primeras sanciones, el rublo sufrió una caída sin precedentes frente al dólar. Con tipos de cambio USD/RUB de 160 en algunos momentos, la moneda rusa alcanzó su valor más bajo en toda la historia, mientras que la bolsa rusa se desplomó antes de suspender por completo su cotización. Fueron inicialmente las intervenciones del banco central ruso las que hicieron que el rublo se recuperara rápidamente y alcanzara una cotización cercana a 100.

Sin embargo, las intervenciones en el mercado de divisas no podían ser una solución permanente. Una forma que vio Rusia de aumentar la demanda natural del rublo en el mercado, fue exigir que las fuentes de energía se pagaran en rublos. Europa importa diariamente petróleo, gas y carbón rusos por valor de más de 600 millones de euros. Este anuncio fue suficiente para que el USD/RUB cayera por debajo de 100.

La gran mayoría de los y las analistas internacionales, predijeron durante la crisis que Rusia se vería obligada a vender sus reservas de oro para obtener divisas con las que sostener la economía y poder financiar la guerra. Sin embargo, lejos de esta situación, el banco central ruso no solo no vendió su oro sino que anunció la compra de oro a un precio fijo de 5.000 rublos por gramo y 155.500 rublos por onza troy. De esta manera, el banco central ruso vinculó el rublo al precio del oro. Para esta economía, esta decisión funcionó bastante bien: el día del anuncio, el 25 de marzo de 2022, una onza de oro en Rusia valía 1.610 dólares cuando el USD/RUB estaba a 96,62; mientras que una semana después, a un tipo de cambio de 85 USD/RUB, el valor de la onza de oro en Rusia era de 1.829 dólares, es decir, que casi había alcanzado el precio de 1.922 dólares en el mercado al contado del oro.

Los rusos pueden mantener sus saldos en rublos con este nuevo enfoque porque la moneda rusa está infravalorada. Los comerciantes extranjeros se encuentran en una situación similar, ya que no tienen que vender el rublo por miedo a una caída del valor para conseguir una moneda supuestamente más estable.

¿Dolarizar es seguir al líder?

La teoría de que había que “quebrar” el rublo para hundir la economía rusa, se basaba en la idea de que el dólar y el euro son las monedas dominantes y le conceden la hegemonía a quienes las controlan. No obstante, actualmente esto es lo que está en disputa. Hoy en día el dólar y euro han perdido espacio de poder en el mundo y acumulan nuevos problemas a debilidades estructurales subyacentes en sus economías de respaldo. Una de las primeras respuestas a esto se observó en el mercado de criptomonedas donde irrumpieron aquellas respaldadas en oro, como PAX Gold y Tether Gold, tokens digitales cuya propiedad se registra de forma similar a las criptodivisas como Ether y Bitcoin. En este caso, cada ficha representa una onza de oro troy. Su vinculación a un activo físico las hace, en teoría, menos propensas a las grandes fluctuaciones de precios que generalmente afectan a otras criptomonedas.

El ascenso de los BRICS y el fortalecimiento de la alianza entre Rusia y China, nos muestran la conformación de un mundo indiscutiblemente multipolar. A esto hacía referencia el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, cuando hablaba en 2022 de una distribución "justa" del poder en el mundo: "La situación internacional es cada vez más clara. Junto con China y otros países afines, estamos forjando el camino hacia un orden mundial multipolar, justo y democrático". Hoy Argentina es parte de esa alianza.

El equilibrio de poder, que durante décadas se ha mantenido como algo inamovible, está cambiando considerablemente. En este contexto, cabe preguntarse si adoptar una moneda como el dólar implica adoptar una moneda fuerte en el futuro.

Comentarios finales

Una economía que dolariza renuncia a su capacidad de ejercer políticas monetarias, como la devaluación o la emisión de moneda para estimular la economía en momentos de crisis. Limita considerablemente sus opciones de política económica y el margen de acción para responder ante situaciones desfavorables. Este punto pareciera estar bastante claro, pero las consecuencias, dada la irreversibilidad de este tipo de medidas, van un poco más allá de la pérdida de instrumentos de política económica.

La dolarización vuelve altamente vulnerable a la economía ante los shocks externos sucesivos. No hay política monetaria, crediticia, financiera ni cambiaria, y el único instrumento para enfrentar una fase descendente del ciclo económico es la política fiscal. En este contexto, la única forma de reducir la tasa de interés con el objetivo de incentivar la inversión es mediante una reducción del gasto público, lo que afecta negativamente al crecimiento económico. El aumento de la inversión tendría que compensar con creces la caída del gasto público para revertir la tendencia a la baja del producto.

Además, esta vulnerabilidad que tiene una economía sin soberanía monetaria se profundiza cuando sus países vecinos no están en la misma condición, sino que mantienen sus monedas nacionales. En un contexto de grandes interacciones financieras y comerciales, los países suavizan los shocks externos mediante la utilización del tipo de cambio, la influencia sobre la tasa de interés, la expansión de la masa monetaria, etc; todos elementos de política monetaria, financiera y cambiaria. Sin embargo, en países con regímenes monetarios y cambiarios inflexibles, el ajuste externo puede ser severo. Y no solo es el sector externo el que empeora con rapidez y resulta difícil reducir su tendencia, sino que también lo hace el sector interno. La espiral deflacionaria, desatada por la ausencia de la política monetaria, cambiaria y financiera, tiene un efecto negativo en la distribución del ingreso, y provoca una profundización de la heterogeneidad estructural, el colapso de la densidad nacional, y la destrucción del tejido social (Ferrer, 2004).

A lo largo de la nota intentamos argumentar, siguiendo las ideas de la escuela de la regulación, que la moneda –lejos de ser un elemento neutral en las relaciones de intercambio– es la institución que permite la socialización en las economías y que favorece a la reproducción de cierta hegemonía social. Mientras que la teoría económica dominante se basa en sujetos que hacen elecciones racionales y el orden natural, buscando ocultar cualquier conflicto social, lo que hemos analizado aquí, un poco más cercano a la realidad de nuestras sociedades, se basa en el conflicto de intereses y la violencia social. La moneda surge de esta violencia social y regula la conflictividad.

El sistema monetario arbitra sobre la distribución de la propiedad y de los ingresos, pero no lo hace de una forma neutral, sino que valoriza discrecionalmente ciertos tipos de capital por sobre otros, en función de favorecer un modelo de crecimiento determinado.

La política monetaria no es más que la decisión entre una actitud centralizadora y una fraccionante, por lo tanto, no es posible formular una única regla monetaria de gestión. La estabilidad del sistema monetario depende de la capacidad del mismo para mediar los conflictos de interés y permitir cierta circulación de propiedad. La armonía entre ambas funciones depende de las relaciones de cada sociedad. Podemos afirmar que no existe una receta única para obtener un régimen monetario equilibrado, su construcción depende más bien de la coherencia entre la correlación de fuerzas políticas de los grupos de interés en puja y las posibilidades de inversión que la convención del horizonte económico genera para desarrollar las fuerzas productivas.

La pérdida de la soberanía monetaria, aunque sea parcial, tiene el potencial de destruir el tejido social y productivo de una economía y la coalición de confianzas que la sustenta. Ninguna economía que enfrente shocks externos sucesivos y permanentes y no tenga soberanía monetaria, puede sobrellevar la coalición de confianzas existente, y menos aún con un entramado de deudas excesivamente complejo. Es parte de su naturaleza institucional.

Referencias

- Aglietta M. y Orléan A. (1990), La violencia de la moneda, siglo veintiuno editores, México.
- Carrera, J. (2004). Las lecciones de la caja de conversión de Argentina. En R. Boyer, J. Neffa, C. (eds.). La economía argentina y sus crisis (1976-2001). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Ferrer, A. (2004). La economía argentina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Keifman, S. (2004). Auge y derrumbe de la convertibilidad argentina: lecciones para Ecuador. Íconos-Revista de Ciencias Sociales, 19, 25-34.
- Orléan A. (2008). Pour une approche girardienne de l'homo economicus, en Les Cahiers de l'Herne consacrés à René Girard, 261-265.
- René, G. (1972). La violence et le sacré. Paris, Éditions Bernard Grasset.
- Roig, A. (2007). La confianza desesperada: discurso científico y crisis monetaria. En R. Boyer y J. Neffa (coords.). Salidas de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. Buenos Aires: Miño y Dávila, CEIL-PIETTE CONICET y InstitutCDCPour La Recherche.
- Théret, B. (2013). La moneda a través del prisma de sus crisis de ayer y de hoy. En Bruno Théret (ed.), La moneda develada por sus crisis (pp. 255-289).

ESTUDIO 3.

Mirar la desigualdad desde arriba.

Introducción

A días de las elecciones asistimos a un panorama preocupante tanto en lo económico como en lo social. Muchas veces, los severos problemas en términos de pobreza -con cifras que ya todos tenemos en la cabeza, como que 4 de cada 10 personas son pobres o la más angustiante de 6 chicos y chicas pobres cada 10-, hacen que el fenómeno de la desigualdad pase a un segundo plano.

Los problemas relativos a la desigualdad no son una novedad, sino que vienen de largo arrastre. Sin embargo, ante los balances que deben hacerse al finalizar el gobierno del Frente de Todos, es necesario mencionar que este ítem entra dentro de las deudas existentes.

Suele suceder que, al mirar la desigualdad, tanto desde el ámbito académico como desde las políticas públicas, se pone en foco en la cola inferior de los ingresos, es decir, el estudio o acción contra la pobreza. De hecho, buena parte de la explicación del proceso de caída de la desigualdad en la primera década del siglo XXI se debió a un doble fenómeno: la incorporación al mundo del trabajo de más de 4.000.000 de trabajadores y trabajadoras y la creación de un sistema de transferencia de ingresos para los sectores más bajos de la estructura social (Pérez & Barrera, 2012; Salvia & Vera, 2011).

Sin embargo, aunque sea una verdad de Perogrullo es necesario remarcar que para atacar la inequidad social, también es necesario poner el ojo en lo que sucede en el extremo superior de los ingresos. El análisis y políticas públicas deben incluir lo que sucede con el desenvolvimiento de la economía y su distribución primaria, para que “el crecimiento no se lo

lleven 3 o 4 vivos”, tal como había señalado Cristina Kirchner a finales de 2020. Eso implica localizar dónde se encuentran las super-ganancias para incorporarlas a la tributación.

En lo que sigue presentamos una primera aproximación conceptual al estudio de la desigualdad. Luego, en la tercera sección mostramos el estado actual y la evolución de la desigualdad en el período reciente. A partir de este panorama, en la cuarta y quinta sección pasamos a reposar la mirada sobre la cúpula de los ingresos para proponer un tributo especial para dicho sector, lo que traería un doble beneficio, por un lado, la reducción de las desigualdades y, por el otro, el fortalecimiento de las arcas públicas.

Una dirección para el estudio de la desigualdad

Tal como mencionamos en la introducción de esta nota, luego de su cálculo, la desigualdad suele discutirse a partir de lo que sucede en las capas de bajos ingresos de la sociedad. Allí es donde comienza a superponerse con los análisis de pobreza. Varias razones pueden esgrimirse para que esto suceda.

En primer lugar, muchas veces la desigualdad se explica a través de las disparidades que aparecen al interior del mercado laboral, dejando prácticamente fuera los ingresos provenientes del capital. Las encuestas de hogares que se utilizan para investigar el problema poseen importantes límites para captar los ingresos del capital.

En segundo lugar, las dimensiones más trabajadas sobre las que se indaga la disparidad de ingresos dentro del *mainstream* en economía se relacionan con características de los individuos como los niveles de educación, género, composición del hogar, horas trabajadas, etc. Todos elementos que pueden extraerse de las encuestas de hogares.

En tercer lugar, vale decir que la información pública sobre las grandes fortunas es muy escasa y difícil de acceder si se investiga en este sentido. Por tanto, se vuelve un limitante concreto en torno a cómo dimensionar el volumen de ingresos de las altas capas de la sociedad.

Desde luego, el desconocer, el no estudiar la riqueza no es casualidad. Siguiendo a Pérez-Sainz (2016), la desigualdad es un proceso de empoderamiento/desempoderamiento social, por tanto, el poder es un tema clave en el debate sobre la apropiación de ingresos. Además, la desigualdad comienza en el proceso de distribución del ingreso y no en los procesos de redistribución, por lo cual tenemos que partir del análisis de los mercados básicos que conforman las relaciones de poder de nuestras sociedades: mercado de trabajo, de tierras, de capitales y de conocimiento. Finalmente, la producción del excedente y su apropiación se

relaciona con actores sociales e intereses concretos: empresarios, trabajadores formales, trabajadores precarios, rentistas, bancos, etc.

Por tanto, podríamos mencionar que las dificultades mismas para estudiar la desigualdad no pueden divorciarse del proceso de distribución primaria de los ingresos, donde los actores poderosos de la sociedad buscan mantener ocultas las condiciones que los originan.

La desigualdad en el período reciente

A partir de las aproximaciones convencionales a la medición de la desigualdad, podemos mencionar que en Argentina aumentó levemente en el segundo trimestre de 2023, si comparamos con igual momento de 2022. El coeficiente de Gini del ingreso per cápita familiar fue de 0,417, mientras que el año pasado había sido 0,414 puntos porcentuales más que en el mismo trimestre de 2022. En este punto vale la pena señalar que el índice de Gini representa la desigualdad máxima cuando toma un valor 1, donde un único habitante recibiría el total de los ingresos por salarios, y un valor 0 cuando todas las personas reciben igual ingreso.

El 62,4% de la población percibió algún tipo de ingreso, y el promedio fue de 138.595 pesos. Su análisis por estratos arrojó que el ingreso medio de la población de estrato bajo (deciles 1 a 4) equivale a 51.196 pesos; el del estrato medio (deciles 5 a 8), a 132.455 pesos; y el del estrato alto (deciles 9 y 10), a 325.695 pesos.

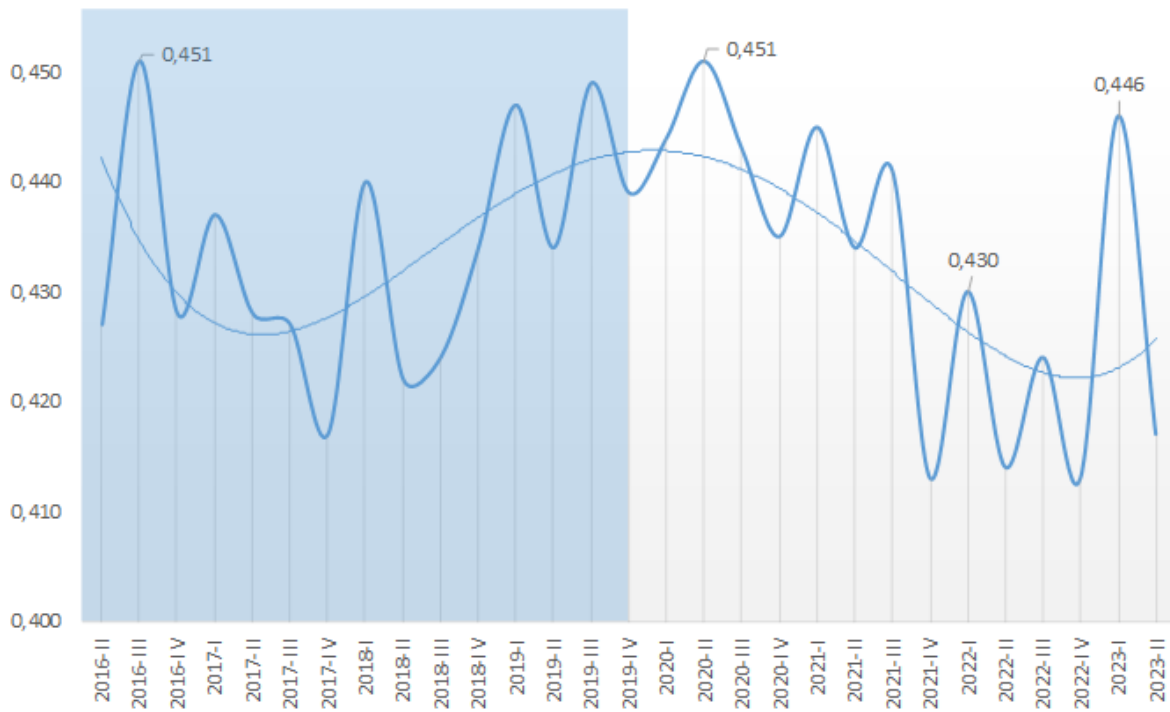
Otra de las formas de aproximar la disparidad de los ingresos es a partir de la distancia que existe entre quienes más perciben y quienes menos tienen. En el segundo trimestre del año, el promedio de ingresos del décimo decil –la población de mayores recursos– fue 14 veces mayor al promedio del primer decil –el grupo más vulnerable–. Si comparamos contra el año 2019, esa diferencia ascendía a 16 veces.

Una tercera medida indica que el 10% de los hogares más ricos, concentró más del 30,5% del ingreso per cápita familia, mientras que el 10% más pobre sólo se quedó con el 1.9% del total.

Respecto a la población asalariada, se registraron 9.545.762 personas con ingreso promedio de \$149.048. El ingreso promedio de las personas asalariadas con descuento jubilatorio fue de \$186.987 (+108,6% interanual), mientras que, en el caso de aquellas sin descuento jubilatorio, el ingreso promedio equivale a \$81.736 (+112,4% interanual). Eso implica una diferencia promedio del 130% en favor de las y los trabajadores formales. Además, se registró una diferencia de 44.668 pesos en el ingreso promedio entre varones y mujeres.

Ahora bien, si presentamos una mirada temporal más amplia, desde la asunción de la alianza Cambiemos la desigualdad fue aumentando -puntualmente a partir de 2017- y mostró un quiebre en 2019. Sin embargo, fue poco lo que duró, desde fines de 2022 viene experimentando incrementos, llegando a tomar en el primer trimestre un valor muy cercano al del primer trimestre de 2020 (Ver Gráfico 1).

Gráfico 1. Coeficiente de Gini del ingreso per cápita familiar de las personas. Total 31 aglomerados urbanos. Segundo trimestre 2016-segundo trimestre 2023.



Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Los años recientes han implicado importantes crecimientos anuales del producto: el año 2021 fue del 10.4% y el 2022 del 5.2%. Luego de que el año pasado, la actividad económica se haya normalizado producto de haber dejado atrás las medidas sanitarias que sí se habían tomado durante el 2021, la salida de la pandemia parece estar caracterizándose con reactivación fuerte de la actividad económica y apropiación de ganancias en la cúpula. Pues bien, es una tarea militante salir a buscar esos grandes beneficios y lograr su tributación.

En lo que sigue, presentamos de manera sintética una propuesta realizada revistas atrás, con la intención de vincularla y que sea entendida como modo para atacar el fenómeno de las inequidades reinantes en la actualidad.

¿Qué es lo que hay para distribuir?

Al desagregar el crecimiento de la economía por sectores y observar sus rentabilidades, encontramos importantes diferencias. Existen ramas de actividad que sistemáticamente obtienen ganancias extraordinarias en Argentina, son aquellas ligadas a las actividades primarias de base agraria o extractiva: Agricultura, ganadería, caza silvicultura y pesca; Minas y Canteras (ver Cuadro 1).

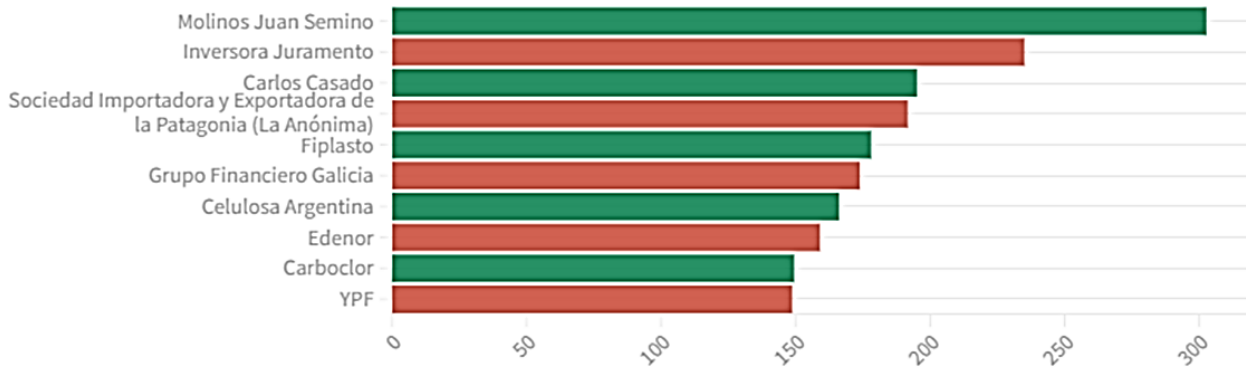
Cuadro 1. Evolución de tasas de ganancia sectoriales en Argentina, valores promedio según sub-períodos. Años 1993-2020.

| Rama de actividad | 1993-2001 | 2002-2015 | 2016-2019 | 2020 |
|---|------------------|------------------|------------------|-------------|
| Agricultura y ganadería | 24% | 48% | 44% | 40% |
| Minas y Canteras | 37% | 94% | 91% | 85% |
| Industria Manufacturera | 20% | 36% | 27% | 31% |
| Suministro de electricidad, gas y agua | 4% | 3% | 10% | 9% |
| Construcción | 21% | 25% | 35% | 30% |
| Transporte, almacenamiento y comunicaciones | 8% | 5% | 7% | 6% |
| Resto de los servicios | 1% | 1% | 2% | 1% |
| Ganancia promedio | 17% | 22% | 33% | 35% |

Fuente: Barrera Insua y López (2021).

Para ser más específicos aún, y tomando lo sucedido durante el último año -es decir, pensando más en la coyuntura y no tanto en términos estructurales-, presentamos las empresas que lideran las ganancias en términos del incremento del precio de sus acciones este 2023 (datos del primer semestre). Lo que encontramos es que allí aparecen liderando el ranking las empresas agropecuarias -Molinos, Inversora Juramento y Carlos Casado-, y luego empresas del complejo foresto-industrial como Fiplasto (de Marcelo Mindlin) y Celulosa Argentina. Además de las más conocidas La Anónima, Galicia y energéticas como EDENOR e YPF (Gráfico 2).

Gráfico 2. Variación acumulada de las ganancias en acciones líderes de la Bolsa de Buenos Aires. Términos porcentuales. Año 2023.



Fuente: Infobae, junio de 2023.

Puede decirse entonces que el listado de las empresas más ganadoras de este primer semestre no dista tanto de la caracterización más estructural realizada: principalmente de base agraria o extractiva.

Y entonces... ¿qué hacer con las superganancias?

Llegados a este punto, conociendo el origen sectorial y algunos nombres de las principales empresas ganadoras en la economía nacional, creemos necesario que el Estado actúe sobre las ganancias ponga un techo a los superricos y a la desigualdad.

En este sentido, entendemos necesario lograr una reducción tendencial de las súper-ganancias del capital a través del cobro de alícuotas diferenciales y progresivas entre ramas y al interior de cada rama. Así se atacarían el fenómeno de la concentración de riqueza (y poder), y la desigualdad en nuestra sociedad.

Para avanzar en este sentido existen medidas de fortalecimiento de la capacidad de control y captación sectorial de renta con derechos de exportación a los bienes de base extractiva. Para ello, se puede tomar como ejemplo el caso del Reino Unido con relación al sector de petróleo y gas (Petroleum Tax Revenue), o Australia con la explotación de hierro y carbón (Minerals Resource Rent Tax). Recientemente, Chile y Perú han debatido cambios que permitirían que una mayor proporción de la riqueza generada por los minerales quede en manos del Estado. Antes lo hizo Bolivia con el gas.

Desde nuestra perspectiva, entendemos clave la implementación de un impuesto progresivo de alícuota variable (*Impuesto a la súper-ganancias*) para las diferentes ramas de actividades y empresas que excedan el promedio de rentabilidad de la economía o la rama, respectivamente.

Sin duda, avanzar con un impuesto progresivo que capture parte de las super-ganancias no será tarea sencilla. Por el contrario, será necesario construir la fuerza social para impulsarlo y sostenerlo. Sin embargo, el primer escalón es el de estar convencidos y convencidas de que el retroceso de las condiciones de vida de las mayorías populares no puede mejorarse en tanto no se toquen los intereses y se cuestione el poder de esa ínfima minoría.

Bibliografía

- Barrera Insua F. y López E. (2021). "Desarrollo y sostenibilidad en la Argentina del Siglo XXI. La construcción de un nuevo paradigma", en Revista VOCES en el Fénix, año 11 N°84.
- Pérez, P., & Barrera, F. (2012). Estructura de clases, inserción laboral y desigualdad en la post-convertibilidad. En M. Félix, E. López, P. Pérez, F. Barrera, L. Fernández, L. Bona, P. Chena, & F. Cantamutto (Eds.), Más allá del individuo: Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea. (pp. 223-2047). El Colectivo. <https://goo.gl/jFqFnQ>
- Salvia, A., & Vera, J. (2011). Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Económica: El patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes durante dos fases de distintas reglas macroeconómicas. 10 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 1-27.